

Nutrición comunitaria y alimentación escolar en España: el ejemplo de las cantinas escolares de la Asociación de Caridad Escolar de Madrid (1901-1927)

Eva María Trescastro
Josep Bernabeu-Mestre
M^a Eugenia Galiana

Universidad de Alicante
Grup Balmis
d'Investigació en Salut
Comunitaria i Història
de la Ciència

Resumen

El trabajo analiza, desde la perspectiva higiénico-sanitaria, la iniciativa filantrópica de creación de cantinas escolares que puso en marcha la Asociación de Caridad Escolar en Madrid durante las primeras décadas del siglo XX. En primer lugar, con el objeto de explicar el contexto en el que surgió aquella iniciativa, además de destacar su inserción en el movimiento regeneracionista y de creciente interés por la infancia y la higiene escolar que vivía la sociedad española del momento, se exponen las deficiencias sanitarias y alimentarias que mostraba el proletariado madrileño y la población infantil. En segundo lugar, a partir de las memorias de la Asociación relacionadas con las cantinas, se aborda su funcionamiento y los contenidos y características de los menús que se ofrecieron, así como su evolución. Los resultados obtenidos permiten valorar la importancia que tuvieron este tipo de actividades en el desarrollo de la nutrición comunitaria en la España contemporánea y en qué medida contribuyeron a consolidar un interés colectivo por los problemas de la alimentación y la necesidad de abordarlos tanto desde el ámbito sanitario como educativo y comunitario.

Palabras clave: Comedor escolar. Historia del siglo XX. Alimentación escolar. España.

Summary

The study analyses, from a health and hygiene perspective, the philanthropic initiative of the Madrid School Charity Association that led to the creation of school canteens in the first decades of the twentieth century. First, the context of the initiative is explained by highlighting the Association's activity within the Regenerationist movement and the growing interest in childhood and school health in early twentieth century Spanish society. Health and dietary deficiencies among the Madrid proletariat and the infant population are also explored. Secondly, the Association's reports on the canteens are used to examine how they were run and the contents and characteristics of the menus offered and their development. The results enable us to assess the importance of this type of activity in the development of community nutrition in contemporary Spain, the contribution of such initiatives to a collective interest in dietary problems and the need to address them within the health, education and community contexts.

Key words: School canteen. History 20th Century. School Feeding. Spain.

Introducción

La Nutrición Comunitaria comprende el conjunto de intervenciones nutricionales que se llevan a cabo en una comunidad con la participación de la misma y tiene como objetivo "mejorar el estado nutricional y de salud de los individuos y grupos de población"¹, y las actividades realizadas a través del sistema educativo adquieren especial relevancia. Entre los antecedentes históricos de la Nutrición Comunitaria, destacan propuestas centradas en la mejora de la alimentación de los escolares².

El objetivo de la investigación es analizar las iniciativas de higiene escolar que se llevaron a cabo en la España de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX^{3,4} en un contexto de creciente interés por el estado de salud de la población infantil⁵⁻⁷. Existen revisiones que han abordado las cantinas escolares en el ámbito de la historia de la educación en su condición de "instituciones circunesculares"⁸⁻¹⁰, pero se ha prestado menos atención a su dimensión alimentaria-nutricional y en concreto al abordaje desde la perspectiva higiénico-sanitaria¹¹. El presente trabajo aporta una visión complementaria y novedosa a las contribuciones historiográficas realizadas hasta el momento.

A finales del siglo XIX y principios del XX, España era un país con deficiencias en todos los ámbitos sociales. En términos de salud, cumplía las características propias del régimen demográfico tradicional, con altas tasas de natalidad y de mortalidad, sobre todo en el grupo de menores de 5 años¹². Entre los elementos determinantes de la salud colectiva en este periodo, la situación alimentaria empezó a ser considerada una de las cuestiones de mayor interés sanitario, aunque la ciencia de la nutrición estaba en sus primeras etapas de desarrollo disciplinar¹³. El hambre crónica, las graves carencias nutricionales y la morbilidad y mortalidad generada por esta situación, se incorporaron a los diagnósticos de salud que los higienistas empezaban a desarrollar utilizando los argumentos de

Correspondencia:
Eva M^a Trescastro
Campus de San Vicent
del Raspeig. Ap 99
E-03080 Alacant
E-mail: eva.trescastro@ua.es

la nueva salud pública. En este escenario, el Higienismo adquirió una dimensión de estrategia política y dio soporte a un ambicioso programa de regeneración social, donde la cuestión sanitaria y alimentaria se convirtió en un tema central^{3,11,12,14,15}.

Materiales y métodos

Junto con el análisis de las memorias de la Asociación de Caridad Escolar que se publicaron entre 1905 y 1927¹⁶ se han utilizado textos como Alimentación en la edad escolar, cantinas escolares de 1917¹⁷, Bromatología popular urbana¹⁸ y La alimentación de las clases pobres de Madrid como factor etiológico de enfermedades gástricas e intestinales¹⁹ publicados en 1903, o la tesis doctoral Comparación entre el desarrollo de los niños pobres y el de los bien acomodados: ensayo para un estudio del crecimiento defendida en 1902²⁰.

Resultados y discusión

Alimentación, salud y condiciones de vida en el Madrid de finales del siglo XIX y primeros años del XX

La situación alimentaria de la población urbana era considerada una de las cuestiones de mayor interés sanitario e higiénico¹⁴. Debido al carácter multidimensional de la Higiene, el diagnóstico, aparte de describir el régimen general de consumo de alimentos, incorporó otros elementos. Los factores socioeconómicos determinaban los problemas de salud ligados a las carencias en la alimentación. La pobreza, la miseria y las deficientes condiciones higiénico-sanitarias, se sumaban al desabastecimiento de alimentos y a la ausencia de conocimientos que permitiesen a la población alcanzar el objetivo de dietas económicas y saludables^{18,19}. El régimen alimentario de la clase proletaria era insuficiente por lo que las familias se veían sometidas a un importante déficit nutricional. El desayuno, generalmente se componía de café con leche y un trozo de pan. La comida solía estar formada «en los casos más afortunados» por el cocido, compuesto por garbanzos, judías, patata, carne y tocino y cuando por su abundancia era barata, se añadía un poco de verdura. En cuanto a la cena, la conformaban hortalizas o legumbres cocidas, en invierno, y en verano, ensaladas, gazpacho o fruta. Muchas familias no podían permitirse este menú, y un pepino o un tomate, con un trozo de pan, constituía

su ración de medio día^{18,19}. La población infantil fue uno de los grupos más afectados por estas carencias; en la alimentación de los niños, uno de los elementos que acompañaba a los graves problemas sociales y económicos era la ignorancia y lo que algunos autores consideraban el descuido de las madres, lo que hacía que les atribuyeran y en línea con el discurso culpabilizador de los higienistas, la responsabilidad del problema^{21,22}.

Los elementos de análisis de esta situación se engloban en las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas y que se clasificaron en dos grandes categorías: los factores socioeconómicos y la higiene²³⁻²⁵. La primera de ellas hacía referencia a la carestía de los alimentos y a la escasez de los salarios. Las familias elaboraban sus comidas con los alimentos de menor precio, sin reparar en si eran convenientes o inadecuados. Además, su precio todavía se encarecía más por el impuesto de consumos que se exigía a los ciudadanos, independientemente del nivel de renta familiar¹⁸. Por su parte, los datos sobre el jornal medio indicaban que éste no superaba los nueve reales por día de trabajo, descontando de las jornadas laborales los días de fiesta, los paros por falta de trabajo, las incidencias climatológicas o la propia enfermedad del trabajador o de algún familiar¹⁸. El problema de la subsistencia se agravaba con otras necesidades insatisfechas, tanto por falta de recursos, como por la falta de conocimientos para mantener las mínimas condiciones de higiene: viviendas cuyo alquiler era inalcanzable, la escasa limpieza o suciedad manifiesta, el precio de las prendas de vestir, la imposibilidad de disponer de algún medio de calefacción en los meses de frío, la explotación infantil o los problemas de contaminación de las aguas de consumo y de los alimentos^{18,19}. Aquellas condiciones de vida se traducían en problemas de salud, enfermedad y muerte, que se acentuaban en las clases más desfavorecidas. En este grupo de población, al asociarse la incultura a la escasez de medios materiales, se imposibilitaba una alimentación apropiada, dando lugar a graves carencias nutricionales; el hambre crónica era el principal problema de salud del proletariado¹⁸.

La alimentación escolar fue objeto de atención específica por parte de los higienistas. En la ciudad de Granada, el doctor Martín Barrales, en 1902²⁰ comparaba el desarrollo de niños pobres y niños acomodados y ponía de manifiesto que «los niños pobres en edad escolar estaban mal alimentados y se desarrollaban mal por insuficiencia en su ración alimenticia»¹⁷. En línea con lo que ocurría en otros contextos europeos, se señalaba a las cantinas escolares como el instrumento más eficaz para atender las necesidades alimentarias de la población infantil

con menos recursos al “suplir en la escuela la falta de alimentación de los niños pobres que a ella asisten”¹⁷.

La filantropía como respuesta a los problemas de malnutrición escolar: las cantinas escolares

Los antecedentes de las Cantinas Escolares, como muchas otras obras auxiliares de la Escuela, se remontan a los movimientos filantrópicos que en el siglo XIX impulsaron personajes como el político francés Jean Victor Duruy⁹, aunque con posterioridad, muchas de aquellas iniciativas contaron con la participación de organismos públicos. En 1881 el Ayuntamiento de París dedicaba 6.000 francos “para que en algunas escuelas de los barrios extremos se diese al medio día un almuerzo caliente a los niños que habitaban lejos”¹⁶. En 1906 las principales poblaciones de Francia contaban con cantinas escolares en sus escuelas y se dedicaba un millón de francos para las de la capital¹⁶.

En el caso español, desde finales del siglo XIX se crearon instituciones de protección a la infancia relacionadas con la asistencia social, la higiene, la puericultura y la pediatría, al mismo tiempo que, desde la pedagogía, surgían iniciativas a favor de la educación física, los paseos escolares, los ejercicios corporales, el trabajo manual o las instituciones circunesculares^{8,26}. En 1901, desde la Asociación de Caridad Escolar de Madrid surgió la primera iniciativa filantrópica de creación de las cantinas escolares. Dicha iniciativa estuvo influida por el panorama de deficiencias alimentarias y nutricionales que padecían las clases proletarias de la ciudad de Madrid. Más allá de iniciativas como la denominada “sopa del convento” o el reparto del sobrante del rancho en el cuartel, las cantinas, a semejanza de lo que ya estaba ocurriendo en Francia, se consideraban “una sustitución del hogar cuando éste quedaba frío y desierto”¹⁶.

La iniciativa se concretó en la Asamblea de Amigos de la Enseñanza que tuvo lugar en Madrid en 1901. A propuesta de la profesora e inspectora de escuelas públicas de Madrid, Matilde García del Real, se trató el tema de las cantinas escolares y se acordó fundar una Asociación de Caridad Escolar para auxiliar a los alumnos pobres de las escuelas públicas, proporcionándoles almuerzo sano y abundante, ropa, calzado y socorro en las enfermedades¹⁶.

Las cantinas, en su condición de “instituciones circunesculares”, resultaban fundamentales en el desarrollo de los objetivos que proponía la moderna Pedagogía^{4,10}. La educación del niño no se limitaba

a la educación física sino también a la “higiénica y moral”, contribuyendo a la adquisición de “buenos modales y hábitos de orden y limpieza”. La acción educadora de la Escuela persistía “durante la comida y las horas posteriores destinadas al recreo”¹⁶.

Los planteamientos de la Asociación coincidían con los que defendían los higienistas de principios del siglo XX, al afirmar que una alimentación insuficiente “incapacitaba al organismo para el progreso y determinaba la degeneración de la raza humana”¹⁶. La alimentación que se proporcionaba se podía considerar una profilaxis para toda clase de enfermedades ya que “era bien sabido que éstas se cebaban en los organismos peor alimentados y por tanto más propensos a contraerlas y padecerlas”. La escuela primaria al proporcionar una alimentación sana y abundante a los niños, podía ser la encargada de “empezar la obra regeneradora”¹⁶.

En sus inicios las cantinas se mantenían exclusivamente con fondos privados procedentes de “notables personalidades”, de personas de clase acomodada o media que tenían sensibilidad por la situación de la infancia.

Las cantinas contaron con la colaboración de los tenientes de alcalde y las juntas de distrito, cuya función principal era la de reunir fondos y contribuir a su mantenimiento. Sin embargo, dicha colaboración estuvo influida por las circunstancias personales de quienes presidían las juntas y cuando los tenientes de alcalde cesaban, los ingresos disminuían drásticamente por lo que la Asociación se veía obligada a soportar de forma exclusiva los gastos de mantenimiento¹⁶.

Al no disponer de recursos económicos suficientes, las primeras cantinas se establecieron en escuelas municipales de párvulos donde ya existía la infraestructura para instalar la cocina y comedor (véase Tabla 1). Cada cantina contaba con una maestra que cuidaba de los niños durante las horas de la comida y recreo, una cocinera y un cobrador encargado de la recaudación de las suscripciones. La primera cantina se inauguró el 1 de Mayo de 1902 en el barrio de Cuatro Caminos de Madrid y aunque la alimentación era vegetal, se destaca la mejora que mostraron los niños socorridos, “lo cual prueba que es peor la alimentación que en su casa les proporcionan”¹⁶.

Gracias a las gestiones de la Directiva se consiguió que en el año 1906 el Ayuntamiento de Madrid otorgara una subvención de 988 pesetas para sus cantinas. A partir de dicha fecha, tanto el Ayuntamiento como el Ministerio de Instrucción Pública las subvencionaron con cantidades variables. Aunque la mayor aspiración de la Asociación era que los organis-

mos oficiales se encargaran del mantenimiento de las mismas, no fue posible ya que en 1909 el Municipio de Madrid, “apreciando el valor social y pedagógico de las cantinas” se propuso instalar y sostener las suyas por cuenta propia¹⁶. De esta forma, aunque no se cumplieran los deseos de la Asociación, su iniciativa filantrópica propició la implicación de los organismos públicos en los objetivos de mejorar la alimentación de los escolares. Las cantinas permanecían abiertas entre 5 y 8 meses al año, siempre durante los meses de invierno que era cuando más necesarios eran sus servicios, aunque su funcionamiento estaba supeditado a los fondos disponibles.

La alimentación que se proporcionaba en las cantinas, consistía en menús como los que se recogen en la Tabla 2. En la gráfica número 1 se puede apreciar la evolución del número de raciones anuales proporcionadas. Aquellos primeros regímenes de contenido vegetal se fueron completando con alimentos cárn-

cos. En 1912 se acordó sustituir la comida de los jueves que consistía en un plato de judías con patatas guisadas por el “clásico cocido”. Así se conseguía introducir “un poco de carne en la alimentación de los escolares”¹⁶. Hasta esa fecha el suministro de productos cárnicos solo era posible cuando se producía alguna donación extraordinaria. Esta iniciativa de mejora del régimen alimentario coincidió con los diagnósticos de la alimentación escolar en España que llevaron a cabo algunos higienistas. En 1917 el médico Santiago Carro publicaba un texto sobre la “Alimentación en la edad escolar” donde defendía los principios científicos que debían guiarla y el papel que debía otorgar a las cantinas. Tras resumir los principales problemas que presentaba la alimentación de los escolares y en particular la de “los hijos de los jornaleros”, criticaba las deficiencias que mostraban muchos de los menús. Para superar dichas limitaciones indicaba que el régimen alimentario suministrado debía cubrir tanto el gasto diario energético que

Tabla 1. Fecha de apertura de las cantinas escolares

Cantina	Lugar	Fecha
1ª Cantina	Barrio Cuatro Caminos	1 de Mayo de 1902
2ª Cantina	Calle Rodas	25 Noviembre 1902
3ª Cantina	Calle Trafalgar (Barrio Chamberí)	30 de Mayo de 1902
4ª Cantina	Calle Trujillos (Distrito del Centro)	18 de Junio de 1904
5ª Cantina	Barrio de la Prosperidad (Distrito de Buenavista)	1906
6ª Cantina	Calle Príncipe de Vergara. Grupo Escolar “Reina Victoria”	25 de Enero de 1908
7ª Cantina	Grupo escolar “Vallehermoso”	4 de Marzo de 1909

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por las memorias de la Asociación de Caridad Escolar¹⁶

Tabla 2. Evolución de los menús ofrecidos por las cantinas escolares

	1902	1924	1926
Lunes	Garbanzos con patatas	Cocido con carne y tocino	Arroz con bacalao y patatas
Martes	Lentejas con patatas	Lentejas con huevo	Cocido castellano con caldo sustancioso y limpio, garbanzos, patata, tocino y carne de vaca
Miércoles	Arroz con patatas	Guisado de patatas con carne	Judías blancas con salchicha
Jueves	Judías con patatas	Cocido con carne y tocino	Guisado de patatas con carne sin hueso, de vaca
Viernes	Patatas guisadas	Arroz con bacalao	Lentejas con huevos
Sábado	Garbanzos con arroz o con macarrones	Judías con salchicha y longaniza	Cocido castellano con caldo sustancioso y limpio, garbanzos, patata, tocino y carne de vaca

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por las memorias de la Asociación de Caridad Escolar¹⁶

exigía el crecimiento, como el del trabajo físico de un niño “eutrófico”. Además, para que fuera adecuado, debía aportar una cantidad mínima de “albúminas” (proteínas)¹⁷. Como se puede comprobar en la Tabla 2, los menús proporcionados en 1926 mostraban una clara mejoría con respecto a los primeros. En las memorias se indicaba como objetivo “dar a nuestros niños algún postre que venga a completar el valor nutritivo de las comidas”¹⁶.

De forma paralela a la labor desarrollada por la Asociación de Caridad Escolar fueron surgiendo otras iniciativas filantrópicas¹⁰ que compartían el objetivo de mejorar la alimentación infantil. En 1911 la Asociación de Caridad Escolar se planteó proporcionar un desayuno a los niños, compuesto de leche mezclada con té con el objetivo de suplir las deficiencias del régimen vegetal que se proporcionaba en la primera etapa. Finalmente el proyecto no se desarrolló por su elevado coste y porque en esa fecha se puso en marcha la Asociación “Desayuno Escolar” que creó sus propias cantinas^{16,27}. Es importante destacar que desde el momento en que la Asociación de Caridad Escolar puso en marcha su primera Cantina en Madrid en 1902, otros municipios siguieron el ejemplo y comenzaron a instalarse cantinas en todo el territorio nacional^{9,16}. En el caso de Barcelona, gracias a la profesora Celestina Vigneaux que había contribuido a la creación de la Asociación de Caridad

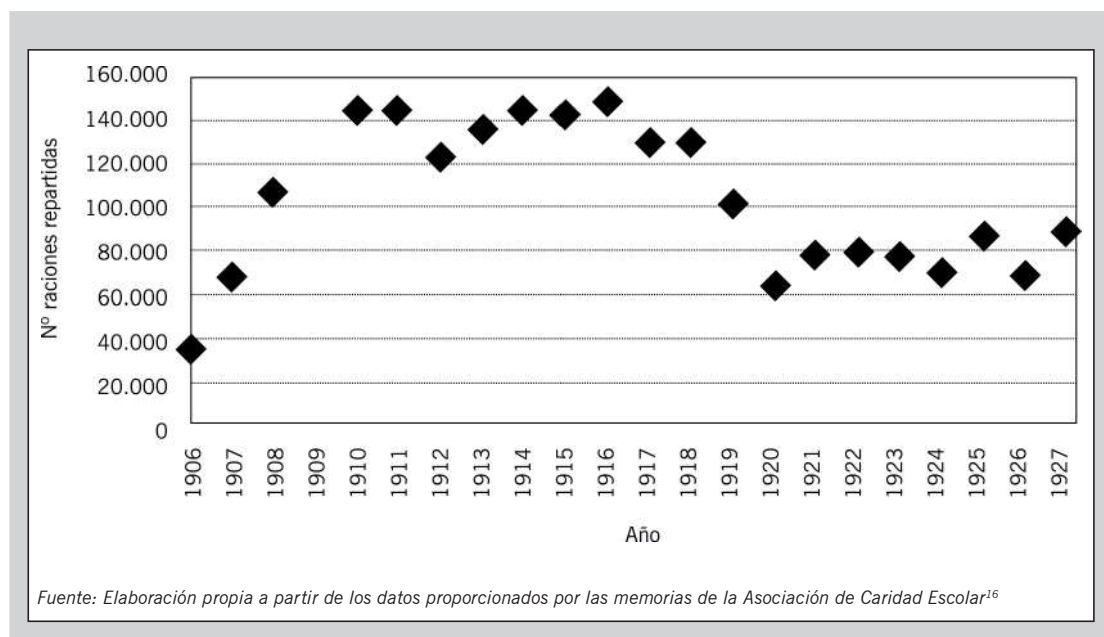
Escolar, se fundó en 1907 la primera Cantina Escolar en Hostafranchs⁹.

Tras 26 años de funcionamiento las cantinas escolares de Madrid promovidas por la Asociación de Caridad Escolar vieron reducidos sus fondos, subvenciones y suscripciones y por tanto el número de raciones repartidas diariamente (Figura 1). Organismos oficiales como el Ayuntamiento de Madrid pusieron en marcha sus propias cantinas mientras algunos particulares y asociaciones filantrópicas mantenían las suyas^{10,16,27}. A ello se fueron sumando los problemas de funcionamiento interno de la Asociación y la desaparición de algunos de sus miembros fundadores, sin olvidar la mejora de la situación higiénico-sanitaria y alimentaria de los más desfavorecidos: “la asistencia media de los niños ha sido de 830, habiendo disminuido algo con relación al año anterior, no sólo por estar cerrada la cantina de Cristóbal Bordiú, sino por haber mejorado la situación del proletariado con el aumento de jornales”¹⁶.

Conclusiones

Dentro del programa regeneracionista que se desarrolló en España en las primeras décadas del siglo XX y en un contexto de creciente interés por la infancia

Figura 1. Evolución anual de las raciones repartidas



y la higiene escolar o la mejora de las condiciones sanitarias y alimentarias de la población, las cantinas escolares, de acuerdo con lo que estaba ocurriendo en el contexto internacional, se convirtieron en uno de los primeros antecedentes de la nutrición comunitaria española.

Aunque el contenido de los menús que ofrecían las cantinas escolares estuvo condicionado por las limitaciones organizativas y presupuestarias que caracterizaban a las instituciones de naturaleza filantrópica, las de la Asociación de Caridad Escolar de Madrid, además de contribuir a la mejora del estado nutricional de la población atendida y a la divulgación de hábitos higiénicos y alimentarios acordes con la nueva ciencia de la nutrición, sirvió de estímulo para que organismos públicos, como el Ayuntamiento o el Ministerio de Instrucción Pública, asumieran un compromiso en el abordaje de la alimentación escolar. Así mismo, la iniciativa propició la creación de cantinas en otros municipios y favoreció el interés colectivo por los problemas de la alimentación y la necesidad de abordarlos tanto desde el ámbito sanitario como educativo y comunitario.

Bibliografía

- Aranceta J. Nutrición comunitaria. 2ª ed. Barcelona: Masson; 2001.
- Ballester R, Perdiguero E. Ciencia e ideología en los estudios sobre crecimiento humano en Francia y en España (1900-1950). *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 2003;23:61-84.
- Campos R. El desarrollo de la salud pública en España durante el siglo XX. *Eidon.* 2010;(32):67-73.
- Viñao A. Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica. *Educ. Curitiba.* 2010;36:181-213.
- Ballester R, Balaguer E. La infancia como valor y como problema en las luchas sanitarias de principios de siglo en España. *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 1995;15:177-192.
- Rodríguez E. La salud infantil, asunto ejemplar en la historiografía contemporánea. *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 2003;23:27-36.
- Rodríguez E. La construcción de la salud infantil. Ciencia, medicina y educación en la transición sanitaria en España. *Hist. Contemp.* 1998;18:19-52.
- Moreno PL. La protección a la infancia en Cartagena (1908-1936): instituciones e iniciativas. *Hist. educa.* 1999;18:127-147.
- Hernández M, Hernández C, Sanromà J. Celestina Vigneaux. Les cantines escolars a Barcelona i la renovació pedagògica a l'escola pública. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Abadía de Montserrat; 2005.
- Colmenar C. Proyección social de la Escuela Normal central de maestras de Madrid durante la Restauración española. *Hist. educa.* 1989;(8):261-274.
- Bernabeu J, Esplugues JX, Galiana ME, Moncho J. Food, nutrition and public health in contemporary Spain, 1900-1936. *Food and History.* 2008;6(1):167-191.
- Galiana ME, Bernabeu J. El problema sanitario de España: saneamiento y medio rural en los primeros decenios del siglo XX. *Asclepio.* 2006;58(2):31-55.
- Menéndez Patterson, MA. Avances científicos en nutrición y alimentación. En: Díaz Méndez, C y Gómez Benito C (coordinadores). Alimentación, consumo y salud. Barcelona: Obra Social Fundación La Caixa; 2008;55-80.
- Galiana ME, Bernabeu J. Desnutrición y enfermedad: la bromatología urbana popular en el Madrid de principios del siglo XX. En: González M, Beascochea JM, Zarraga K, eds. Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea. Bilbao: Universidad del País Vasco; 2011;143-155.
- Rodríguez E, Martínez F. Salud pública en España. De la Edad Media al siglo XXI. Escuela Andaluza de Salud Pública: Consejería de Salud; 2008.
- Asociación de Caridad Escolar. Memorias aprobadas por la Junta General de la Asociación de Caridad Escolar. Madrid: Asociación de Caridad Escolar; 1905-1927.
- Carro S. Alimentación en la edad escolar. Cantinas escolares. Madrid: Establecimiento tipográfico Enrique Teodoro; 1917.
- Luís y Yagüe R. Bromatología popular urbana. XIV Congreso de Medicina Internacional. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno; 1903.
- González Campo J. La alimentación de las clases pobres de Madrid como factor etiológico de enfermedades gástricas e intestinales. XIV Congreso de Medicina Internacional. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno; 1903.
- Martín Barrales J. Comparación entre el desarrollo de los niños pobres y el de los bien acomodados: ensayo para un estudio del crecimiento [tesis doctoral]. Madrid: Granda, Indalecio Ventura López; 1902.
- Bernabeu J. Madres y enfermeras. Demografía y salud en la política poblacionista del primer franquismo (1939-1950). *Rev. Demogr. Hist.* 2002;20(1):123-143.
- Palacio I. Mujeres ignorantes: madres culpables: adoc-trinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX. Valencia: Universidad de Valencia; 2003.
- Porras MI. Un acercamiento a la situación higiénico - sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX. *Asclepio.* 2002;54(1): 219-250.

24. Huertas R. Vivir y morir en Madrid: la vivienda como factor determinante del estado de salud de la población madrileña (1874-1923). *Asclepio*. 2002; 54(2): 253-276.
25. Campos R. Higiene y enfermedad social en la España de cambio de siglo. *El Médico*. 1998;670:73-79.
26. Perdigüero E, compilador. *Salvad al niño*. Estudios sobre la protección a la infancia en la Europa mediterránea a comienzos del siglo XX. Valencia: Seminari d'Estudis sobre la Ciència; 2004.
27. *Desayuno Escolar*. Memoria aprobada por la Comisión permanente de la citada institución benéfica el día 7 de enero de 1917. Madrid: El reformista pedagógico; 1917.